

LA DEMOCRATIZACIÓN DEL PODER POLÍTICO EN ÁFRICA: EXPERIENCIAS, DIFICULTADES Y PERSPECTIVAS

Tshimpanga Matala

Profesor invitado en la Universidad del País Vasco. Redactor Jefe de *Tiempo de Paz*

I.- LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA PARA AFRICA

La democracia es un régimen político en el que la soberanía se ejerce por el pueblo. En este sentido ha sido considerada como el poder del pueblo. La gestión del poder en un marco democrático tiene determinadas características fundamentales que son el pluralismo de las opiniones, el cual garantiza la libertad de expresión, la protección de los derechos de los ciudadanos y sus libertades.

Si en el régimen democrático se pretende que el pueblo es quien ejerce el poder, este ejercicio lo hace por medios de sus representantes que actúan según las reglas de juego preestablecidas, las cuales se constituyen de principios y leyes expresadas clara y solemnemente en la Constitución de la Nación que se convierte en el marco jurídico de referencia para cualquier acción política. Un sistema político así configurado nos lleva a lo que denominamos el Estado de Derecho.

Es desde el siglo XIX cuando se han ido formando progresivamente estos diferentes elementos constitutivos de la democracia representativa¹. Es cierto que la democracia no es un régimen político perfecto. Tienen también sus imperfecciones y sus carencias. No obstante, comparada con el autoritarismo político, es un régimen aceptable. El gran valor de la democracia estriba en los contrapesos que se impone para evitar cualquier abuso de poderes. La libertad de expresión tanto para apreciar como para criticar exigiendo responsabilidades, junto al equilibrio de poderes son elementos que tienden a mejorar cada vez más la acción gubernamental en pro de una mayor eficiencia y por el bienestar de todos los ciudadanos. Asegurado este mínimo de transparencia y de buena gobernabilidad, la inversión en el progreso social está a su vez garantizada.

Durante años, esa buena gobernabilidad ha faltado en la gestión del poder en Africa. Sin libertad de expresión para una crítica constructiva, sin contrapesos políticos para sofocar cualquier intento de abuso de poder, Africa ha desperdiciado fondos importantes que hubieran sido invertidos en el desarrollo. Al mismo tiempo, la represión de la oposición política ha aniquilado buenas iniciativas y neutralizado posibles alternativas de salida a la crisis que padece el continente. No obstante, convencidos de los valores de la democracia, los pueblos africanos siguen la lucha para asentar la democracia y un Estado de derecho.

¹. GAXIE, D., *La démocratie représentative*, Paris, Montchrestien, 1993, p. 41.

II.- DEMOCRACIA EN AFRICA TRADICIONAL

II.1.- Una democracia enraizada en el comunitarismo y la solidaridad

Las sociedades tradicionales africanas no han tenido todas la misma organización política. Si bien algunas conocieron estructuras políticas más avanzadas, otras, al contrario, las tuvieron difusas y poco definidas. Pese a estas diferencias, el elemento común de estas sociedades fue la presencia de una autoridad política dotada de un poder consensuado y habilitada para tomar decisiones en beneficio de la sociedad².

La historia y la evolución del poder en África tradicional en relación con la apropiación de los medios de producción, no se ha perfilado de la misma manera que en las antiguas sociedades europeas. La solidaridad y el sentido del interés general eran viejos valores considerados como fundamentales en la comunidad tradicional africana, de tal modo que tuvieron que marcar considerablemente el contenido de la relación entre africanos y el propio sentido del poder. Por consiguiente, la interpretación africana del poder ha tenido que destacar la función equilibradora y redistribuidora de los gobernantes, su dependencia de los imperativos naturales y culturales, de tal modo que el poder era comunitario y humano.

El africano en su ambiente tradicional se identificaba por su sentido de solidaridad. Según los casos, las necesidades básicas de un grupo familiar eran cubiertas por uno de sus miembros, que era considerado como el más rico de esa familia. De esta manera, las relaciones de parentesco tales como las que se tejían entre sobrinos, nietos, tíos..., fueron todavía más fuertes en África. En este sentido, la familia africana no se limitaba sólo al núcleo compuesto por el marido, la esposa y sus hijos, sino que se extendía también a las demás familias que eran de la misma sangre, hasta prolongarse a los no miembros con los que se mantenía una unión estrecha. En una sociedad marcada por este sentido de la familia, quien detentaba el poder se sentía un miembro más de la misma con una clara conciencia de su cometido: asegurar el bienestar y la supervivencia del grupo. Las prácticas egoístas y de acumulación de riquezas no eran compatibles con la ética y la cultura de la sociedad tradicional africana.

Impregnado de esta realidad, el africano modelaba su actitud hacia la apertura y ayudaba a los demás en la medida de sus posibilidades. El hecho de compartir tanto la escasez como la abundancia formaba inevitablemente parte de su vida y estaba arraigado en su conciencia. En un ambiente de estas características, la defensa del interés general para preservar la solidaridad era uno de los objetivos del poder tradicional.

II.2.- Una democracia representativa con un amplio consenso social

Es cierto que en las sociedades africanas tradicionales han existido grandes Jefes quienes, al pretender encarnar todo el grupo, concentraron el poder en sus manos. Sin embargo, dejaron un margen de maniobra a los colaboradores directos que tenían la libertad de criticar para cumplir su misión de asesoramiento. La divergencia de opiniones se consideraba natural en una sociedad que recurría al debate en busca de vías de salida a los problemas que se planteaban. Por consiguiente, ese poder era generalmente compartido y ejercido con un amplio consenso social.

². FORTES, M. y EVANS-PRITCHARD, E.E., *African Political Systems*, London, Oxford University Press, 1970.

Estas sociedades practicaban una diferenciación institucional bien determinada, con varias estructuras representativas y deliberativas en las que el Consejo de los Sabios o los Notables desempeñaba un papel importante de contrapeso político frente al Jefe tradicional.

La aceptación de esta jerarquía, el papel que desempeñaba cada una de las autoridades, así como la colaboración entre los distintos estratos a favor del progreso de la sociedad expresaban la conciencia que tenían de los límites de sus poderes. De ahí que el poder dictatorial no era una práctica en el África tradicional.

Aunque cualquier poder sea considerado como una manifestación de la desigualdad, su estructura en el África tradicional tendía a garantizar la solidaridad entre todos los miembros de la sociedad. El reparto del mismo respetaba el equilibrio de las iniciativas de sus diferentes detentadores, de tal modo que aseguraba la concertación política, el consenso y el sentido democrático³.

II.3.- Una democracia respetuosa de los derechos humanos

El poder tradicional en África reconocía los derechos de los individuos al mismo tiempo que imponía las obligaciones. Cualquier acto político tenía que ser conforme a los principios sociales y respetar los derechos y obligaciones reconocidos.

En esas sociedades tradicionales existieron algunos principios en pro de la protección de los derechos humanos⁴. En efecto, el África tradicional dispuso de un sistema de derechos y libertades, aunque no existía ni un reconocimiento ni una fórmula escrita de esos derechos y libertades del modo en que son enunciados actualmente⁵. Describiéndolos, se descubre un parentesco que los relaciona innegablemente con el sistema actual de derechos humanos que, en la concepción europea, se entienden como un conjunto de principios que sirven de marco o referencia legal, y cuya finalidad principal es ser invocados por los particulares contra el grupo con el que ha surgido el conflicto, con el objetivo de hacer prevalecer sus prerrogativas. En otros términos, se trata de un conjunto de principios jurídicos que sirven de referencia para establecer la justicia y reconocer la igualdad entre los seres humanos. Podemos aún más insistir en el hecho de que son principios jurídicos fundamentales que se aplican tanto a los individuos como a los pueblos, y que tienen el objetivo de proteger las prerrogativas inherentes a todo hombre y mujer, tomados colectivamente, por la sencilla razón de que existe una dignidad relacionada a su persona y justificada por su condición humana⁶.

La sociedad africana tradicional era solidaria y humanista, de tal modo que el respeto al ser humano era una característica intrínseca de la misma. Rechazar ese respeto era contradecir uno de los valores fundacionales de dicha sociedad. Este humanismo dejaba sentir el respeto y el reconocimiento de los derechos y libertades de cada uno de los miembros del grupo y de éste en su conjunto.

Entre estos derechos y libertades destacaban el derecho a la vida, el derecho al trabajo, a la educación, la libertad de expresión, la libertad religiosa, la libertad de asociación. Tratándose

³. DIAGNE, P., "El poder en África", en AA.VV., *El concepto del poder en África*, Barcelona, Serbal/UNESCO, 1983, p. 32.

⁴. KEBA MBAYE, *Les droits de l'homme en Afrique*, Paris, A. Pédone, 1992, p. 24.

⁵. WELCH, C.E., Jr. y MELTZER, R.I., *Human Rights and Development in Africa*, New York, State University of New York Press, 1984, pp. 7-8.

⁶. KEBA MBAYE, *op. cit.*, p. 24.

del derecho a la vida, el África tradicional tuvo, a causa de sus creencias religiosas milenarias, un profundo respeto a la vida considerada como obra de los dioses lejos del alcance de los hombres, que no tienen capacidad ni de modificarla ni de interrumpirla. No se debía matar más que en caso de necesidad. Por otra parte, este derecho a la vida en el sistema africano de derechos humanos supone también la obligación de dar a los que no tienen medios de subsistencia, lo que sea necesario para asegurar su supervivencia, esto es, su vida.

Siendo un lugar con gran sentido de solidaridad entre sus habitantes, la sociedad africana velaba por el respeto de los derechos humanos, de tal modo que la violación de los mismos por el poder establecido era casi inexistente.

III.- DEMOCRACIA EN ÁFRICA INDEPENDIENTE

El contacto con el mundo occidental desdibujó el esquema tradicional de participación en la gestión del poder. En su intento de fortalecer las bases de un Estado que era una amalgama de varias etnias, la administración colonial concentró todas las decisiones en la autoridad central. Dotados de medios modernos de represión, algunos Jefes tradicionales se fueron convirtiendo cada vez más en tiranos, abusando de sus privilegios sociales para imponer su voluntad.

Con la descolonización, los países africanos acceden a su soberanía y heredan de estructuras estatales concebidas desde los centros de poderes de las antiguas metrópolis. Los nuevos jefes de Estado, después de unos años de experiencia democrática, volvieron a concentrar y monopolizar el poder. Instauraron el culto a la personalidad. Era la privatización del poder en beneficio de una familia o de la élite dirigente.

III.1.- Crisis de ideología política y autoritarismo político

El enfrentamiento ideológico en el que la comunidad internacional post segunda guerra mundial se quedó sumida y la consecuente bipolaridad que le caracterizó revelaron la carencia de una ideología política africana que reflejase un pensamiento político propio capaz de alejar África de esas influencias extranjeras y dar al continente una concepción propia del poder. A pesar de las proclamaciones oficiales de su estatuto de no alineados, casi todos los gobiernos africanos se situaron detrás de uno u otro bloque durante el período de la guerra fría. Esta situación ha generado dificultades a la hora de promover la democracia en el continente. La división del mundo en dos bloques tras la segunda guerra mundial no ha facilitado una mejor gestión política de África. En su intento de preservar cada uno su área de influencia en África, cada bloque ha tratado de mantener en el poder unos dirigentes políticos sin suficiente apoyo de su pueblo.

Aunque en sus respectivas constituciones hayan proclamado como uno de los principios fundamentales la igualdad de todos ante la ley y el respeto de los valores democráticos, los gobiernos africanos post-independencia han guardado una distancia enorme entre la teoría y la práctica. Ni la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, ni la Carta Africana de los Derechos Humanos de los Pueblos aprobada en Nairobi en 1981, constituyeron un marco de referencia en el cumplimiento de sus políticas. De este modo, han sido frecuentes las violaciones de los derechos humanos.

El poder en África moderna ha sido autoritario y casi total. Quien lo detenta, controla los resortes de la economía y modela los comportamientos sociales. Ha sido un poder

personificado y concentrado en las únicas manos de los “Padres de la Nación”, de los “Fundadores de la Patria”. La tradicional separación de poderes, característica de una gestión democrática, no ha sido realidad en el África moderna, ya que el Jefe del estado ha sido, en muchos casos, el Jefe de gobierno, el principal legislador y el máximo juez. La sombra de su poder planeaba en todas las estructuras políticas del Estado.

Este sistema político basado en la dictadura, el autoritarismo y la confiscación de las libertades fundamentales no ha traído ni el desarrollo ni la paz en África. Al contrario ha llevado al abuso del poder y a las arbitrariedades. La falta de justicia social y la desigual redistribución de la renta nacional han roto el consenso social alimentando el separatismo y el tribalismo. Toda esta situación debilitó el Estado africano profundizando el subdesarrollo.

Y la injerencia del ejército en los asuntos políticos agravó aún más la situación. Los golpes de Estado se convirtieron en el modo de conquista de poder en África, de modo que quien controlaba el ejército, controlaba el gobierno. Ha sido el caso de Togo, Burundi, Ruanda, Uganda, Nigeria, RD Congo, etc...

Debilitado el Estado en África, se hipotecó el futuro de millones de ciudadanos de este continente. Actualmente, el panorama es desolador. Las guerras y la pobreza parecen describir mejor el continente. Sin confinarse en una actitud fatalista, los africanos luchan por sacar el continente de la crisis, y uno de los focos de esta lucha está en el terreno político en el que se busca asentar un Estado de derecho, convencidos de que la idea de que la política es tan importante para el éxito del desarrollo como la economía⁷. La lucha contra la pobreza requiere formas firmes y sólidas de gobernabilidad democrática a todos los niveles de la sociedad.

III.2.- Fin de la guerra fría y transiciones por la democracia en África

Las reivindicaciones a favor de un sistema político plural se remontan a mucho antes de la década de los 80. Sin embargo, las escasas protestas en petición de reformas democráticas fueron siempre reprimidas duramente, ante el silencio y la indiferencia de los gobiernos occidentales. Interesados en mantener sus áreas de influencia en África, esos gobiernos querían consolidar en el poder a los dirigentes políticos locales. Pero, la desaparición de la guerra fría redujo la importancia estratégica que se concedía a estas áreas, debilitándose, al mismo tiempo, las bases del poder dictatorial.

Desde ese momento, a principios de los 90, ante las presiones de la población, muchos Estados africanos emprendieron un nuevo camino hacia la apertura política tratando de democratizar sus sistemas políticos. De este modo, la década de los 90 quedará marcada en la historia de África como un período de ruptura con las políticas heredadas de la independencia, y como punto de inicio en el despertar de las conciencias.

Sería falso afirmar que el modelo autoritario fue una realidad generalizada en toda África, puesto que no todos los países africanos lo adoptaron como modo de gobierno. Algunos – aunque muy pocos-, supieron organizar su sistema político sobre estructuras más o menos participativas y democráticas. Es el caso de Senegal, de las Islas Mauricio y de Botswana, que practican el pluripartidismo desde hace más de 15 años, reconociendo la libertad de prensa, la independencia del poder judicial y el respeto de los derechos humanos. Y Namibia que accedió

⁷. Idea que defiende el último Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano 2002, “Profundizar la democracia en un mundo fragmentado”, Madrid, Mundi-Prensa, 2002.

a su soberanía desde 21 de marzo de 1990, practica también el pluripartidismo y completa esta lista de países con estructuras políticas democráticas ante los cambios posguerra fría.

En esa dinámica hacia la transición democrática, conviene subrayar la trascendencia que tuvo la XVI Cumbre francófona de La Baule (Francia), celebrada del 19 al 21 de junio de 1990, en la que François Mitterand, entonces Presidente de la República Francesa, declaró que el apoyo tanto político como financiero del gobierno francés se orientaría, desde aquellos momentos, hacia aquellos países que más se predispusieran a democratizar sus estructuras políticas y respetar las libertades y los derechos humanos.

La versión británica de La Baule fue la "Doctrina Hurd" de 1990, en la que el entonces ministro de Asuntos Exteriores Douglas Hurd, declaró también que la política británica de ayuda para el desarrollo iba a ser desplegada sólo a favor aquellos países orientados hacia el pluralismo político, el fomento de un Estado de derecho y el respeto a los derechos humanos, así como la economía de libre mercado. Era el inicio de la política de condicionalidad democrática en África. De esta manera, la reestructuración de la sociedad africana sobre bases que garantizaran una participación popular tenía que ser un paso importante no sólo para evitar las tensiones y dar un salto de calidad en la gestión del poder, sino también para asegurar el éxito de las políticas de desarrollo.

IV.- EXPERIENCIAS DE DEMOCRACIA EN AFRICA

De acuerdo con las orientaciones políticas sugeridas en la Cumbre de La Baule y ante las presiones de sus poblaciones, varios países francófonos quisieron implantar el modelo multipartidista en sus respectivos territorios. Sin embargo, ya antes de esta Cumbre, Benin había iniciado el proceso de reforma en su sistema político.

Ante la difícil coyuntura socioeconómica y bajo la presión popular, el general Kerekou anunciaba el 7 de diciembre de 1989 el fin del marxismo aceptando al mismo tiempo la apertura hacia un sistema democrático y pluralista. La concepción de ese nuevo proyecto de sociedad exigía un debate popular en el que debían participar todas las fuerzas tanto políticas como sociales del país. En este sentido, fue preciso organizar lo que se denominó la "Conferencia Nacional" como marco de debate, de diálogo y de conciliación de opiniones antes de iniciar el proceso democratizador. La Conferencia que agrupaba a los partidos políticos recién creados, los sindicatos, las confesiones religiosas, las ONG, las corporaciones profesionales, etc..., inauguró sus sesiones el 19 de febrero de 1990. En total, asistieron 524 delegados que representaron a todas las fuerzas políticas, económicas y socioculturales del país. La sesión de clausura intervino el 28 de febrero de 1990 adoptando una nueva Ley fundamental más plural sometida al referéndum el 2 de diciembre de 1990. Esta Ley contemplaba una serie de reformas políticas y económicas al tiempo que establecía un régimen presidencial con elecciones bajo sufragio universal directo.

Dotado con amplios poderes y con un mandato limitado a cinco años renovables, el candidato a la presidencia no debía pertenecer a las Fuerzas Armadas ni a las Fuerzas de Seguridad del Estado. En el caso de que fuera así, debía ante todo dimitir y dejar de formar parte de estos cuerpos. Esta condición fue extendida a todos los candidatos al Parlamento.

La transición democrática en Benin fue una de las más pacíficas de África. Su éxito provocó un efecto dominó y animó a otros países africanos a seguir el mismo camino. Fue el caso de

Burundi, Congo, ex Zaire, Gabón... con diferentes suertes que no se pueden comparar a la experiencia de Benin.

En el área de los países anglófonos se puede notar el caso de Sudáfrica, Ghana, Zambia, Nigeria, etc...

V.- PRINCIPALES RASGOS Y BALANCE DE LA DEMOCRACIA EN AFRICA

V.1.- Rasgos comunes de la transición democrática en África

Los países africanos que han experimentado cambios políticos a favor de la democracia, han recorrido cada uno un camino propio de acuerdo con sus realidades específicas. Sin embargo, estos procesos han tenido algunos elementos casi comunes.

1.- El primero de estos elementos ha sido la convocatoria de una Conferencia Nacional Soberana, es decir, una especie de foro en el que debían reunirse todas las fuerzas políticas y sociales del país, partidos políticos de la oposición, partidos políticos en el poder, sindicatos, iglesias, ONG, asociaciones profesionales, etc. para evaluar el pasado, buscar las causas del fracaso sociopolítico, elaborar un nuevo proyecto de sociedad y estudiar las estructuras políticas de transición que lleven a la celebración de elecciones democráticas para asentar así, un sistema capaz de concretar los ideales de los pueblos africanos. La Conferencia Nacional tuvo lugar en Benin, Togo, Zaire, Congo, Burundi, etc.

Sin embargo, los países africanos anglófonos no procedieron a la convocatoria de este foro. Para ellos, la vía más rápida fue la celebración directa de elecciones, como fue el caso de Zambia, donde el Presidente Kenneth Kaunda fue derrocado por el sindicalista Frederic Chiluba en octubre de 1991; en Ghana, donde Jerry Rawlings se sucedió a sí mismo, igual que Yoweri Museveni en Uganda; y en Nigeria donde el gobierno militar de Babangida inició el proceso de transición democrática, el cual culminó en la celebración de elecciones cuyos resultados fueron anulados por el gobierno militar del general Sani Abacha. En Kenia, conservó su cargo el Presidente Daniel Arap Moi.

2.- El segundo elemento fue el gran protagonismo de la iglesia en la transición democrática. En Congo, Togo, Zaire, Benin, las autoridades eclesiásticas, arzobispos principalmente, han sido los grandes animadores y orientadores de las Conferencias Nacionales. La corrupción y la falta de seriedad de muchos políticos suscitaron sentimientos de desconfianza en la población que solicitaba que esas conferencias estuviesen bajo control de personas neutrales e íntegras.

3.- El tercer elemento es el resurgimiento y la participación de la sociedad civil en la determinación y la reorientación de las nuevas líneas de políticas en los países africanos. Las ONG, las iglesias, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles, las asociaciones profesionales, etc. han sido un elemento dinámico y decisivo en la lucha por la transición democrática en África.

4.- La escasa rotación de la elite política en el poder. La transición política en África, salvo pocas excepciones, se ha desarrollado en un espacio político en el que se movieron los mismos protagonistas y actores de la política africana.

V.2.- Balance del proceso democratizador en África

El balance del proceso democratizador en África no es alentador. Hacia finales de 1994, más de la mitad de los países africanos habían experimentado una transición política marcada principalmente por el reconocimiento del pluralismo político y la convocatoria de elecciones libres. Sin embargo, la impresión que se recoge de este proceso de cambio en su globalidad es la falta de una evolución política positiva y sustancial. Los cambios han sido muy limitados, sobre todo en lo que se refiere a la circulación de la elite política, que sigue siendo generalmente la misma a pesar de la inversión de los papeles. Muchas son dictaduras que siguen en pie disimuladas detrás de una máscara de democracia. Por tanto, el multipartidismo no es más que un elemento de la democracia, pero no la democracia propiamente dicha⁸.

Tratando de sintetizar, podemos decir que África ha experimentado transiciones democráticas que han tenido diferentes resultados entre los que destacamos tres:

1.- Existen experiencias democráticas que han tenido éxito y que van consolidando paulatinamente los sistemas políticos establecidos. En éstas ha habido una verdadera alternancia y una renovación de la elite dirigente.

2.- Al mismo tiempo, hay experiencias que se han estancado en seudodemocracias con riesgo de volver a recuperar los métodos autoritarios y convertirse de nuevo en las dictaduras. Estas experiencias, en su mayoría, son las que no han permitido una rotación de la elite dirigente o han procedido a una renovación superficial de la misma. Con elecciones o sin ellas, persisten tendencias hacia la concentración del poder en el Ejecutivo, con un Parlamento y el Poder Judicial enfeudados al poder.

3.- Y por fin, países que no han avanzado mucho y que siguen con gobiernos autoritarios.

a) **África del Norte**

En esta parte de África, existe la seudodemocracia en Marruecos y dictaduras en los demás países de la región, siendo el sistema político de Túnez y Libia más cerrado y monolítico.

b) **África del Oeste**

En esta región, la experiencia democrática se consolida paulatinamente. Países como Senegal, Benin, Nigeria, Cabo Verde, Ghana y Mali mejoran avanzan en un camino que mejore cada día la gobernabilidad y consolide el Estado de derecho. Sin embargo, vienen también otros países en la región en los que esta experiencia está bloqueada. Es el caso de Togo y Liberia. Existen también seudodemocracia en Burkina Faso y Camerún.

c) **África del Este**

Tanzania va consolidando su sistema democrático. Existe un seudodemocracia en Kenya, mientras que los demás países de la región viven estancados en sistemas políticos autoritarios.

d) **África Central**

África Central es la región más retrasada en la transición democrática. Pese a las iniciativas emprendidas en Guinea Ecuatorial, Camerún, Chad, RD Congo, RCA, Gabón, podemos afirmar

⁸. EYA NCHAMA, C.M., *op. cit.*, p. 8.

que se trata de gobiernos que no han operado ninguna alternancia política, de modo que siguen la misma elite dirigente de los tiempos de gestión autoritaria.

e) **África Austral**

Es la región más avanzada en la transición hacia la democracia. Sudáfrica, Botswana, Namibia, Mozambique, Zambia destacan, mientras que Zimbabwe se confina todavía en un seudodemocracia. El fin de la guerra en Angola con la conversión de la UNITA en partido político puede augurar el advenimiento de un sistema democrático en este país.

VI.- DIFICULTADES DE DEMOCRACIA EN AFRICA

La democracia y el Estado de derecho se encuentran todavía entre las preocupaciones cotidianas de la mayoría de los pueblos de África. Muchos gobiernos africanos fingen de avanzar hacia esos objetivos, pero sin voluntad política ni determinación. Temen perder el poder alegando argumentos que defienden la unidad nacional y la estabilidad para lograr la prosperidad. Sueños o imaginaciones que contradicen totalmente las realidades que se viven en el terreno: divisiones étnicas e inestabilidad en la pobreza.

VI.1.- La debilidad del Estado y el hecho étnico

Perviven en la propia genética del Estado africano determinados caracteres incompatibles con la práctica de la democracia. El Estado africano es, en cierta medida, un vehículo de valores negativos y antidemocráticos que impiden convertirse en un actor sincero de la democratización. Es un Estado opresor sin vínculos sólidos entre todos sus componentes. Por tanto, esta fragilidad hace también frágil la democracia. La debilidad de los vínculos entre algunas etnias que forman los Estados africanos no facilita la emergencia de un sentido de la nación y de mutua confianza en la gestión del poder. Algunos sectores de la población prefieren identificarse más en su etnia que en el propio Estado. Algunos Presidentes han preferido establecer su residencia en su pueblo natal, decisión que ilustra este sentimiento de identificación.

La manipulación de la etnia con el fin de alcanzar intereses políticos es un fenómeno frecuente, explotado por muchos actores de la política africana. El electorado se funda no sobre base de ideas y de convicciones políticas, sino más sobre los vínculos étnicos. Uno de los problemas relevantes del Estado africano moderno estriba en este dilema entre la realidad de la diversidad étnica y el necesario consenso social. ¿Cómo conciliar ambos elementos de la ecuación sin violar las reglas democráticas?

VI.2.- El déficit de la cultura democrática y de la ética política

Uno de los obstáculos es el déficit de la cultura democrática y la ética política. Un esfuerzo debe ser desplegado en este terreno par inculcar comportamientos de tolerancia y de respeto a la opinión contraria hasta la aceptación de una derrota política. La democracia necesita no sólo un gobierno legítimo sino también una oposición legítima⁹.

Por otra parte, la corrupción hace vulnerable la elite dirigente. Es frecuente la compra de conciencias, de tal modo que la defensa del interés general y la proyección de un ideal

⁹. PNUD, op. cit.,

compartido por todos los miembros de la sociedad se encuentra postergado a favor de intereses particulares. En este sentido, muchos partidos políticos que ayer se proclamaban de la oposición, criticando en las plazas públicas la gestión del partido único, por no haber sabido cohesionar sus esfuerzos ni lograr un frente común que consolidara la democracia, han culminado divididos. Fragmentados por intereses particulares y por sus ambiciones desmesuradas, algunos de estos supuestos partidos de la oposición se han aliado al antiguo partido único. Estas alianzas no se determinan por compartir y defender las mismas ideas políticas, sino por los beneficios políticos y económicos en juego. Estos comportamientos de la oposición se han observado en la transición en Kenia, Zaire, Togo, Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, etc.

VI.3.- La ignorancia de los derechos humanos

La lucha por la democracia en África ha cometido ese error de concentrar los esfuerzos en la conquista de los derechos políticos y civiles, es decir, conseguir la elección de dirigentes por sufragio universal directo. Las elecciones libres y democráticas no deben resumir todo lo que debe contener un sistema democrático. En otros términos, la democracia política se debe acompañar de la democracia económica. Si no, todo se resume en un sistema con falsas apariencias de pluralismo observadas en la libre expresión, en la celebración de elecciones democráticas, a veces dudosas, mientras que los centros de producción que sustentan la economía quedan todavía bajo control de la elite local y del poder extranjero. Es al menos a este nivel donde se encuentra toda la clave del debate sobre la democracia en África.

La población africana debe luchar tanto por los derechos políticos y civiles como por los derechos económicos, sociales y culturales para la plenitud de la democracia en África. La conquista de estos derechos y su pleno ejercicio serán una garantía de buena gobernabilidad. Su ignorancia permite los abusos de poder y las injerencias extranjeras.

La mayoría de los supuestos gobiernos democráticos africanos se enfrentan actualmente a esta realidad y la democracia económica es aún una asignatura pendiente. Un ejemplo ilustrativo es el de la economía petrolera que mantiene muchas zonas oscuras y constituye uno de los puntos de dependencia de los gobiernos africanos de las multinacionales petrolíferas extranjeras (Elf-Aquitaine, Agip, Shell, Texaco...).

VI.4.- Las injerencias extranjeras

Uno de los problemas a los que se enfrenta el proceso hacia la democracia en África es la falta de autonomía de decisión política reflejada por la subordinación al poder extranjero. La elite dirigente de África parece alegrarse más de la legitimidad y el reconocimiento que les otorga la comunidad internacional pasando por alto su propio pueblo. En este sentido, se puede pensar que la independencia ha sido una ficción, ya que muchos países africanos permanecen bajo la tutela de gobiernos extranjeros cuyos intereses estratégicos y económicos determinan el esquema clientelista con ellos, hasta carecer de autonomía en algunas decisiones importantes que debieran ser de su exclusiva competencia.

La existencia de bases militares extranjeras en muchos países africanos es un signo manifiesto de estas injerencias y la persistencia de aquellos intereses que dificultan hoy la promoción de la democracia en África. Muchos países africanos de expresión francesa siguen teniendo estacionadas en sus territorios tropas francesas por motivos de seguridad y de estabilidad tal como afirman en los acuerdos de defensa o de cooperación militar.

La intervención de Francia en la gestión de la política en África es permanente. Si esta intervención favoreciera el nacimiento y el desarrollo de nuevos valores y la institución de un Estado de derecho basado en el respeto de los derechos humanos de los africanos, no cabría duda de que todos los pueblos africanos apoyarían estas acciones. Sin embargo, la práctica ha demostrado que la política francesa en África ha consistido, en la mayoría de los casos, en mantener gobiernos impopulares que se habrían derrumbado de no contar con ese apoyo. El temor hacia el cambio viene de la idea de que es mejor colaborar con los viejos monstruos conocidos que hacerlo con los jóvenes lobos que pueden debilitar los eslabones y desdibujar todo el mapa del clientelismo que sustenta los intereses compartidos, a no ser que estos inscriban su acción dentro de la línea ya programada que consolide estos intereses. La última guerra en Congo-Brazzaville con la evicción del Presidente elegido Pascal Lissouba, sustituido por Sassou Nguesso con el apoyo de Francia es elocuente. El intento de revisar los contratos de explotación del petróleo le costó el cargo al Presidente Lissouba. Esto demuestra que la dependencia política de África lleva consigo la económica. Este clientelismo que se teje en el terreno de los intereses políticos se consolida con las recompensas en el terreno económico.

VI.5.- El protagonismo del ejército en la gestión política

El militarismo en la gestión del poder en África es también un factor que obstaculiza el advenimiento de la democracia en el continente. El ejército ha estado siempre presente en la gestión política en África, de tal modo que se convirtió en uno de los protagonistas de esa gestión. Por consiguiente, la alternancia de gobiernos mediante elecciones democráticas no ha sido posible con gobiernos militares. Es el caso en Togo, Congo, Ruanda, Burundi, Uganda, etc... Si las urnas decidían para los gobiernos civiles, las armas lo hacían para gobiernos militares, lo cual explica la serie de golpes de Estado que África ha experimentado desde mediados de los años 60 hasta finales de los 80.

Vivir bajo mandato de las armas explica ciertas tensiones sociales que han desembocado en guerras. La falta de diálogo político en el que pudieran participar diferentes sectores de la sociedad han creado frustraciones y provocado profundas divisiones en el seno de la comunidad. Desde estas consideraciones, se explican las actitudes tribalistas y los enfrentamientos étnicos que han tenido lugar en algunos países de África, tales como en Ruanda, Burundi, Sierra Leona,...

VII.- PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES

Pese a todas estas dificultades se observa una lucha permanente para asentar el Estado de Derecho en África. En este camino, es relevante el papel que debe desempeñar la sociedad civil. Cabe subrayar que ésta ha sido durante años ausente por la represión política y la falta de libertad de asociación. Los últimos años están marcados por la emergencia de este cuerpo importante en la responsabilización de la población a las tareas inherentes a su desarrollo. Es cierto que muchas asociaciones civiles en África son todavía tan débiles que no logran aún asentar líneas de actuación que liberen totalmente a los ciudadanos. Hacen falta estrategias que promuevan políticas capaces de despertar las conciencias y la idea de responsabilidad con la finalidad de crear un nuevo dinamismo hacia el desarrollo.

Por otra parte, la democracia en África no debe sólo concebirse en términos de conquista de los derechos políticos y civiles, es decir, en términos de elecciones libres arbitradas por el juego

de las urnas, pero también debe concebirse en términos de conquista del poder económico en sentido de controlar la economía nacional, principalmente, los sectores económicos más estratégicos, hoy bajo el dominio de grandes fuerzas multinacionales. No hace falta tener un gobierno elegido democráticamente cuando este está bajo las presiones y a merced de influencias económicas extranjeras. Persistirán riesgos de desarrollar políticas más orientadas hacia la protección de intereses de estas fuerzas que la de los autóctonos. Por consiguiente, mientras África no tenga medios propios de su política, tendrá difícilmente una política propia de sus medios.